



RELACION DEL PIADOSO, Y RE- LIGIOSO AFECTO, CON QUE los Christianissimos Reyes de Francia, en Paris, recibieron el Braço de Nuestro Padre San Iuan de Dios, que nuestro Catolico Rey Don Pheli- pe Quarto, embiò a la Christianissima Reyna Madre suhermana; y de la grande solemnidad con que fue trasladado del Conuento de la Aba- dia de San Ierman, del Orden de San Be- nito, a nuestro Conuento, y Hos- pital de la Caridad.

INTRODVCIÓN.



O auia a vn ocasion para tener intento
de poner por escrito, el suceso de la
entrega del cuerpo de nuestro Padre
San Iuan de Dios, quando vino a mis
manos, vn relacion de varios suessos del mū-
do, adõde entre ellos se rocaua el recibimiento, q̄

en Paris, hizieron los Christianissimõs Reyes de Francia, a su Santo braço, que nuestro Catolico Rey Phelipe Quarto, que Dios aya, embiò a la Christianissima Reyna Madre su hermana. Era tan breue la noticia, que alli se daua, que siẽdo yo ambiciosissimo de las glorias de mi Santo Padre, no la apeteci para guardarla.

Llegò el fin de nuestras esperanças, alcançamos ser poseedores de su Sãto Cuerpo, y yo entonces biendome mas obligado, reconocí me incumbia, primero que a otros, eseriuir el suceso, de la Translacion y resuelto a hazerlo, advertí no seria de poco adorno para mi intento, la noticia, aunque corta, que auia visto en la relaciõ: Solicitela con cuidado, en toda la Corte, mas en vano: hize lo mismo, y con el mismo suceso, en los mas señalados lugares de España. Quería mi Santo mas glorias en mas dilatadas noticias: Y assi se puede presumir, que ocultaua, lo que parece imposible se ocultasse adonde fue tan común a todos.

Canfado ya el discurso, y casi desesperada la esperança de alcançar mi pretension, vine a conseguir modo de goçar lo que buscava. Assi s

te en esta Corte yn Cauallero Frãcès, illustre por
su

su sangre, merecedor del aplauso, que en lo militar le concede la fama, cuyas virtudes se hazen mas releuantes, con la mucha deuocion, que para con nuestro Santo Padre tiene. Pareciome podria darme la noticia que en otro no hallaua, y fue en vano, aunque no lo fue el inquerirlo, pues se ofreciò a solicitar de Paris el logro de mi deseo. No fue dificultoso, en aquella Corte, hallar dilatada relaciõ de aquel suceso por andar inferta, con el libro, que del Santo corre en aquellos Reynos. Trajose a España, pusola en nuestra lengua el mismo personaje, que la solicitò: y cõfiesso, que vistas las glorias de mi Santo Padre, que en ellas se celebran, y obradas por tã Christianissimos, y poderosos Monarcas, se enterneciò mi afecto, y aumentò la voluntad de darlas a la estampa, aunque huuiesfen sucedido algunos años antes. La traduccion và con toda fidelidad, sin que se quite, ò ponga palabra, que aun en poco altere la sustancia de la Historia.

La Serenissima Casa de Austria, cuya Magestad, y grandeza conocida en todo el Orbe, solo puede tener afsi por alabãça de si misma, la exaltò Dios nuestro Señor, para dilatacion de la Fee Catolica, defensa de su Iglesia, y amparo de to-

dos los estados, que debaxo de la vándera de Christo militan. Todos pueden ser testigos desta verdad, confiesse cada vno la parte que le toca, que yo en nombre de mi Sagrada Religion, con la breuedad que la ocasiõ pide, confessarè la nuestra en los fauores q̃auemos recibido de su Real liberalidad, cariñoso afecto, y Religiosa Christianidad.

Sabida es la piedad, con que el Señor Rey Dõ Felipe el Prudente, recibì a nuestro Santo Padre, quãdo casi desnudo el cuerpo, ò mal cubierto, mas de vn silicio, que de sayal.

Descalços los pies, se presentò ante su Real grandeza.

Quien ignora, los fauores que el Señor Rey Felipe Tercero, y la Catolica Reyna Doña Margarita de Austria, con justa razon, llamados los Santos, hizieron a mi Sagrada Religion, alcançando ella, con la proteccion de sus Magestades, las Bulas del Santissimo Paulo V. que tanto nos han ilustrado?

Todos conocẽ el amparo que siempre tuuimos en el Señor Rey Felipe Quarto el Piadoso, por cuya intercession, el Santissimo Urbano VIII. Veatificò a nuestro Santo Padre, y
nos

nos concedió diuerfos, y grandes priuilegios.

Que diré de los Señores Emperadores de Alemania, que a imitacion de nuestros Catolicos Reyes, han dilitado nuestra Religion por todo su Imperio?

Añadió a tantos faouores la Christianissima Reyna Madre de Francia Doña Ana de Austria (no digo, que puso el sello, por que esperamos, de nuestro Catolico Rey, y Señor Carlos Segundo, que Dios nuestro Señor aumente, y conferuelargos, y felices años, muchas, y mayores liberalidades, a que sin duda da principio nuestra señora, y Reyna Madre Doña Mariana de Austria, Governadora de estos Reynos, solicitando con tanto afecto de religion la canonizacion de nuestro Sãto Padre a que esperamos, debaxo de tanta proteccion, el feliz fin que se desea) añadio, digo, la Christianissima Reyna de Francia, a tantos faouores, vno digno de su mucha religion, y en que mostró la mucha deuocion que tenia a nuestro Santo Padre (que biẽ se le aurã ya remunerado mi Santo, con intercessiones, para con mas facilidad, conseguir el premio de las muchas virtudes, que en esta vida la adornaron) y fue solicitar la possession de al-

gu-

guna Reliquia fuya. Ofrecio se ocaſion de lograr ſus deſeos, con las viſtas q̄ ſu Mageſtad Chriſtianiſſima tuuo, con nueſtro Catolico Rey ſu hermano, el año de 1660. al tiempo que en Andaya ſecelebraron las bodas del Chriſtianiſſimo Luis Dezimo quarto, Rey de Francia, con la Sereniſſima Princesa de Eſpaña Doña Maria Teresa de Austria,

Condecendiò nueſtro Catolico Rey con los ruegos de ſu hermana, y luego embiò orden al Señor Don Diego de Riaño ſu Preſidente de Caſtilla, dieſſe noticia de ſu voluntad, al Reuerendiſſimo Padre Fray Francisco Nauarro, entonces Prouincial de la Prouincia de Granada, del Orden de los Padres Minimios de San Frãciſco de Paula, y oy digniſſimo General de toda ella. Aſiſtia ſu Paternidad a la façõ en la Ciudad de Andujar, y auiendo recibido el auifo, reconociendo la dificultad q̄ auia para tocar al cuerpo de nueſtro Santo Padre, por el apretado de poſito en que con autoridad Apoſtolica eſtaua pueſto, diò noticia de la carta al Reuerendiſſimo Padre Fray Alõſo de Padilla ſu antecelſor, Prouincial, que aſiſtia en la Ciudad de Granada, y le conſultò lo que ſe auia de obrar en el caſo.

Mu

Muchos años antes, primero que se huviesse puesto en depósito, el cuerpo de nuestro Santo Padre, el Reuerendissimo P. Fr. Bernardo de Oca, Prouincial que fue de la Religion Minima, a uia traido del Conuento de la Victoria de Granada a su Conuento de la Ciudad de Andujar, vn braço de nuestro Santo (a esta Reliquia mirò su Magestad, por noticias que tenia, de auer que dado fuera del de posito, quando la pidiò) que con toda beneracion alli se guardaua entre otras Reliquias que su Paternidad a uia traido de Roma.

Los Reuerendissimos Padres, auendolo entresi comunicado, considerando la impossibilidad de no odedecer al mandato del Rey nuestro Señor, y de tocar el deposito, resoluieron se presentasse a su Magestad este braço del Santo que estaua en Andujar. Con esta resolucion, el Padre Fr. Alonso de Padilla, embiò a aquella Ciudad al Padre Predicador Fr. Sebastian de Cerbantes a quien el Padre Prouincial, ante Notario Apof tolico, y con testimonio de verdad, entregò la dicha Reliquia, y el la traxo a Granada.

El Padre Fray Alonso de Padilla, reconociẽdo la gran veneracion que se deuia a Reliquia de

tan

tan gran Santo, y afecto a la Catolica Magestad, a cuyas manos auia de llegar, cõ no menos generoso que Religioso, y afectuoso animo, mandò hazer vn Relicario de plata sobre dorada, de curiosa, y artificiosa traça (su valor de quatrocientos escudos) para Custodia della: y en esta forma, por el Padre Predicador Fr. Sebastian de Cerbantes, le embiò al Rey nuestro Señor, que Dios aya.

El Religioso afecto con que su Magestad recibì la Santa Reliquia, se puede juzgar por la admirable veneracion, que siempre tuuo a las cosas sagradas, y especial deuocion a nuestro Santo Patriarca: y por no dilatar las ansiosas esperanças de la Christianissima Reyna su hermana, luego despachò vn Gentilhombre, que le lleuasse el Santo Braço: y en reconocimiento de la estimacion de la dadiua, hizo al Reuerendissimo Padre Fray Alonso de Padilla, su Predicador, y mandò asistiese en la Corte, y fuesse consultado en el primer Obispado, que sin duda huuiera conseguido, si la muerte no lo atajara. Esto lo sucedido en España.

RELACION DE FRANCIA.

LA Reyna Christianissima (aumentando todos los dias al resplandor de su esclarecida Sangre, lo que las virtudes mas acendradas, que hazen a los Santos tienen de mas admirable) ha deseado; que el grã de milagro de la Paz, que sus lagrimas, y oraciones han impetrado del Cielo, y la cordura de sus Consejos, negociado en la tierra se saneasse con la prenda que pidió al Rey Carolico su hermano, de vna Reliquia de San Iuan de Dios. Este piadoso Monarca, sabiendo, que solo Dios, y sus Santos puedẽ abonar, y ser fiadores de las palabras Reales, se alegrò por estremo, con la peticion de su amada hermana, que auia fiado, y procurado cõ votos, y humildes suplicaciones de la intercession del Santo, obra tan vtil, y tan necessaria a todo el Orbe: y assi del mismo modo que Carlos el simple, Rey de Francia, embiò por vn Embaxador particular, vn precioso Relicario a Enrique primero Rey de los Saxonas, con vna mano de S. Dionis, y vna carta del tenor siguiente. Recibid, y Guardad esta Reliquia, como prẽda cier-

tá de mi imbiolable amistad , y de la paz que he-
mos jurado los dos. Así Dō Felipe Quarto Rey
Catolico, ha insinuado a la Reyna Madre su her-
mana, que se mostraria sienpre tã firme, y const-
tante en mantener la Paz celebrada entre las dos
Coronas, como gustoso, y pronto en satisfacer
a su deuocion, y pedimiento que le hazia de vna
Reliquia de San Iuan de Dios, que le imbiò lue-
go con vn correo extraordinario. Así que re-
cibiò su Magestad esta deseada prenda de la con-
clusion, y firmeza de la Paz: luego entrò en su
Oratorio a dar gracias a Dios: y mandò llamar a
los Superiores del Conuento, y Hospital del Sã-
to, que llaman de la Caridad: acudieron luego
Fray Delsinuile, Vicario General, y Prouincial
de la Orden en Francia, y Fray Angel Papillon,
Prior del Conuento, y Hospital de la Caridad, y
llegados al Castillo (es lo mismo que palacio) de
Lubre, su Magestad, cõ el agasajo, y cariño que
suele recibir a los Religiosos de esta Orden, les
declarò, que auiendo recibido del Rey Catolico
su hermano, vn Relicario en que estaua encerra-
do vn braço de su bienauenturado Patriarca, no
auia querido abrirle sino en su presencia. Luego
mandò traer la caxa, sobre la qual estauan escri-
tas

tas estas palabras. *Ala Reyna Christianissima mi
 muy amada hermana*, y Señora: Estaua enfor-
 ma de piramide, y cerrada con llaue. Apenas se
 acabò de abrir, quãdo entrò el Rey Christianissi-
 mo en la pieza, acompañado de Monsieur su her-
 mano vnico, del Principe de Condè, del Duque
 de Anguien, y del Conde de Arcur. Mandò la
 Reyna Madre al Obispo de Amiens abrieffe otra
 caxa muy curiosa de baqueta colorada, guarne-
 cida con clauitos de oro. Hallòse en ella vn Reli-
 cario de plata sobredorada, cõ primorosas labo-
 res de medio relieue, y en este vna reliquia, q̃ se
 reconociò ser sacada de el Braço derecho de San
 Iuan de Dios, y es el huesso que los medicos, y ci-
 rujanos llaman Radius: auendolo tomado el di-
 cho Señor Obispo, con grande reuerencia en las
 manos, sus Magestades, y todos los circunstan-
 tes se hincaron de rodillas, y veneraron la Reli-
 quia con deuociõ muy exemplar, luego la Rey-
 na entregò a los dichos Religiosos, Fray Delphi-
 nuile Vicario General, y Prouincial, y Fray An-
 gel Papillon Prior, la atestacion, y declaracion
 autentica, q̃ el Rey Catolico su hermano le auia
 remitido en el pliego, para que la mãdassen tra-
 ducir de la lengua Castellana en Francès: Resti-

tuyendo despues los dichos Religiosos el original a la Reyna, presentòles entonces su Magestad el Relicario, y Reliquia cõ piadoso Dictamẽ de cõsolar los Religiosos, y pobres de aquel Hospital, con tã preciosas arras de la Confirmacion publica, y santa seguridad de la firmeza de la paz, combidando con este motiuo todos los fieles a que dẽn muy humildes gracias a Dios, por el inestimable Don de la Paz, por el sello cõ que la afiança, y por la gloria, y aplausos que ha querido guardar para nuestros dias, a la humilde Caridad del bienaventurado Padre de los pobres.

La veneracion de las Reliquias de los Santos, es tan antigua como la Iglesia, assi le infinua el Papa San Clemente: y segun los Eruditos, y diuinos escritos de San Agustin en el libro 22. de la Ciudad de Dios, capit. 8. y 9. no se puede dudar, ni del poder de los Santos, ni del culto debido a sus Santas Reliquias, sin ser monstruo de impiedad entre Christianos, la autoridad de este soberano Pontifice, y la de tan gran Doctor de la Iglesia, son de tanto peso, y momento que deuen en la ocasion presente, añadir quilates de estimacion, y de gratitud Christiana al desvelo, y luzimiento con que se ha procurado hazer la

Trans-

Traslacion del huesso del braço derecho de San Iuan de Dios, que la Magestad Catolica de Felipe Quarto a embiado a la Reyna Madre su querida hermana, q̄ despues la presentò a los Religiosos, y Hospital de la misma Orden, que està situado en el arrabal de San German desta Ciudad.

El dia de esta celebridad, y fiesta, fue anunciado por el Padre Fray Inacio Philiberto Prior, y Vicario General del Serenissimo Principe Dõ Enrique de Borbon, tio de su Magestad, y Abad Comendatario de la Real Abadia de San German de los Prados, dependiente inmediate de la Sãta Sede, para el Domingo 14. de Noviembre del mismo año de 1660. y se preuino la ceremonia, en la manera siguiente.

Los Religiosos de la Caridad, para que fuesse esta Translacion mas accepta a Dios, y mas gloriosa a la memoria de su Sãto Patriarca, hizierõ, segun el antiguo vso de la Iglesia, muchas oraciones, ayunos, Santos exercicios, y penitencias extraordinarias: Disponiendo por otra parte todos los enfermos de su Hospital, lo mejor que pudierõ, aq̄ presentassen a Dios sus coraçones, y imbocassen al Santo Padre de los pobres, para que

que las honras que pensauān hazerle en la tierra, atraxessen sobre todo el mundo, la bendiciō del Cielo. Dispuesta assi esta primera, y importante preuencion, procuraron adornar su Iglesia cō el mayor decoro, curiosidad, y aliño, que se pudo hallar en la imbentiuā de los mas ingeniosos, y deuotos artifices de la Corte. Contribuyeron al aparato, y ostentacion, las mas ricas Parroquias, y Comunidades Religiosas de Paris, con lo que tenian demas peregrino entre los Sagrados basos, y riquezas de sus Templos.

Colgauan de las paredes de la Iglesia tan vistosas como ricas tapeçerias de oro, y seda. El Altar mayor en que estaua puesto el Sātissimo Sacramento, estaua adornado con tal adorno, y disposicion que competian Santamente la materia, y el arte: causando su vista piadosas suspensiones, al passo q̄ infundian deuotos pensamientos: pero la Capilla de la Virgen Santissima, en la qual se expuso la Reliquia por tiempo de ocho dias (que se huieron de dar al numeroso concurso, y deuocion del Pueblo) estaua decorada, con tan extraordinarios primores, y con tan peregrino asseo, que no podrā dexar de ser gustosa a los deuotos su descripcion.

Vn Cielo abierto, y resplandeciente, con infinitas luzes de admirable disposicion, entre fingidos arreboles, y nubes transluzientes, y formadas en diferentes apartamientos de perspectivas, ocupaua toda la anchura de la Capilla. En lo mas baxo de este Cielo, estaua representado como de rodillas, y con figura de relieve el bienaventurado Santo, sustentado de algunos celajes rematados de Angeles, y querubines: Su postura era como en la que pintan a los bienaventurados, los brazos, y manos tendidas, vna para el Cielo, y la otra para la tierra, apuntando con ella la Reliquia a los que la mirauan: de la misma mano que se inclinaua a la tierra, salian escritas en letras de oro estas palabras: *Sigillum pacis*. La que estaua eleuada al Cielo, acompañaua la humilde disposicion del cuerpo, y el reberente afecto, de sus ojos que adorauan a la Santissima Trinidad, cuya representacion se diuifaua en vna muy apartada gloria rodeada de Angeles, y Serafines,

En el lado derecho del Santo, si en mayor eleuacion se veia representada, tambien de relieve la Virgen Santissima, como que salia de vna lucidissima nube, miraua con amorosa modestia a la Santissima Trinidad tendidos los brazos, y como

com-

compadecida a nueſtros males paſſados, en las porſias de la guerra: de modo que era facil colegirlas iſtancias que hazia à Dios, para la firme vnion de las dos Coronas, Francia, y Eſpaña.

En el lado izquierdo del Santo, y en ſitio mas elebado, eſtaua representado San Luis Rey de Francia Padre de los pobres, ſaliendo de otra nube con Mageſtad, y decoro Real, ſicon profundo acatamiento a la Santifſima Trinidad, dirigiẽdole ſus humildes ruegos, aſi para la firmeça de la miſma Paz, como para la proſperidad de las Reales, y ſagradas persona ſus deſcendientes.

A los pies del Santo eſtauan los Reynos de Francia, y Eſpaña ſignificados por dos figuras de coſtoſo prinor, y aſiſtidas cada qual de ſu Angel tutelar con el eſcudo de ſus armas, y empreſas en la mano: ocupaba el Altar toda la diſtancia de entre eſtas dos figuras con aſſeado luzimiẽto, encima eſtaua vna almohada de brocado de oro, para el depoſito de la Real piramide, que cõtenia la precioſa Reliquia: la figura que representaua a Eſpaña ofrecia el Relicario a la que ſignificaua Francia que la recibia.

Eſmaltaua el dilatado ambito de eſte Cielo vn grãde numero de Angeles de todas las Ierarquias

quias dibuxados, con diferentes vistas, y posturas, quales orando, quales con varios instrumentos de musica en las manos, significauan los bienes celestes, q̄ motiuará esta paz: Otros cō festones de frutas, cō matices de flores, cō doradas espigas (y cō abūdātes racimos Chyenoglicos de la abūdācia, y riquezas tēporales, cō pañeras de la paz en los Reynos q̄ la sabē guardar) anunciāuā fertiles cosechas, y saçonados partos de la tierra.

Entre esta multitud de Angeles, eran de notar dos, buelto el vno àzia la gloria con profunda veneracion, tenia asido de la mano vn retulo que dezia: *Gloria in excelsis Deo*, el otro mirādo la tierra, enseñaua en semejante retulo, estas palabras, *Et in terra pax hominibus*. Las multiplicadas luzes en los cādeleros de oro, y de varia cantidad de arañas de cristal, competian con la del dia, y elebauan de genero los animos de los deuotos, que muchos con piadoso descuido formauan assomos de dudas, entre la realidad, y el fingimiento de este Cielo.

Auia se anunciado la festiuidad de este dia, en todas las Parroquias de Paris, y se auian puesto Carteles en todos los lugares publicos, en que se contenia el mandato de el Vicario general del

H

Sere-

Serenissimo Principe Don Enrique de Borbon,
Abad de San German, y Señor del arrabal, a
11. del mesmo mes, para combidar todas las
comunidades: assi Seglares, como Regulares, pa-
ra que se hallassen a la procesion del Domingo
siguiente, que deuia ser general.

El Sabado 13. los Religiosos de la Caridad,
lo recomendaron al Pueblo con el festiuo repi-
car de sus Campanas, que despertaron la deu-
cion, y infundierõ curiosidad a las seis de la tar-
de, hizieron lo mismo: si con voz mas entonada,
las de la Real Abadia de San German el Domingo
a las quatro de la mañana dieron ruidoso
principio a la fiesta, los morteretes de las Atara-
çanas Reales, con tan repetidos Truenos, que se
reconociò en esta ocasion igual la piedad del
Duque de la Mellere, gran Maestre de la Artille-
ria de su Magestad Christianissima, al valor que
tantas veces ha ostentado en sus exercitos.

Las cosas assi dispuestas, salieron los Religio-
sos de la Caridad en cuerpo de Comunidad, a la
vnade la tarde con sus Cruces, y se encamina-
ron a la Iglesia de San German, donde estaua
en deposito la Santa Reliquia: concurrieron al
mismo tiempo los otros cuerpos de la procesiõ

el Prior, y Vicario general de la Abadia, acompañado de setenta Religiosos, recibió a los de la Caridad, en el Balaustric de el Coro, dōde estaua expuesta la Santa Reliquia sobre sus andas en vn pequeño Altar, que se auia dispuesto del áte del Altar mayor. A este tiempo llegó el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Estrade dignissimo Obispo de Condon, con sus habitos Pontificios, acompañado de sus oficiales, para conducir la processiō, y presidir en ella. Los musicos de la procession cantaron vn cantico en honra del Santo, a que respondiò alternada, y sucefsivamente la musica de la Abadia. Alternauanse del mismo modo, y a su tiempo, las trompetas de su Magestad, las chirimias, y flautas, con façonada desigualdad de estruendos de clarines, y de dulces consonancias, mientras se disponia la procession al salir en la orden siguiente.

Vn oficial de las Guardas de la Reyna Madre (cuya piedad quiso hazer celebre esta fiesta con el cuidado de ordenarla, y con la deuocion de afsistirla, con su presencia) presidia toda la processiō con seis Esquiçaros de las guardas de su Magestad para despejar las calles, y euitar la

confusion, y los embaragos. Daua luego principio a la procession el Estãdarte de los pobres, representando vn sol, y en su centro escrita en letras de oro, esta palabra. *Charitas*, lleuauale vn pobre, y otros dos procurauã tenerle igual de sus cordones que tenian en la mano, iban inmediatos a su Estãdarte, cien pobres del Hospital, de dos en dos, vestidos de burel, rezando deuotamente en sus Rosarios.

Seguia se luego la vanderã de los Cofrades de nuestra Señora de Gracia, que han deseado ser participes de esta Sãta ceremonia, cõ particular ostẽtaciõ de su deuociõ al Sãto. Lleuauala vno de ellos, y otros dos en numero de diezẽto, caminauã descãlços, rebestidos con albas, y con guirnaldas de flores en la cabeça.

La vanderã de la archicofradia de nuestra Señora de la Caridad, fundada en la Iglesia del mismo nombre, iba despues con representacion de la Virgen Sãtissima, cubriendo cõ su mãto de proteccion al Pontifice, al Rey, y otras personas Reales, y Sagradas de vno, y otro estado, que le son deuotas. Lleuauala vno de los Cofrades, y asistian a los cordones dos hermosos niños cõ disfraz de Angeles: cien Cofrades escogidos en el gran-

grande numero de que se compone esta Archicofradia, seguíã descalços con albas, y coronadas las sienes de guirnaldas de flores, cada qual con vna hacha en la mano izquierda, y vn Rosario en la derecha.

Detrás de estos marchauan seis trompetas de su Magestad, las chirimas, y las flautas, lo grandocō estruendos. Concertados el fin de la sollicitud, conque combidauan a los descuydados, y alegrauan a todos. Seguiã les sesenta niños, con hachas encédidas en las manos, mejor dixera Angeles, por lo acendrado de la representaciõ, assi en la peregrina hermosura de las caras, como en el garbo, riquezas, y aliño de los vestidos guarnecidos de diferentes joyas.

Dexauãse ver despues el grande Estandarte de la Caridad cõ la Imagen de S. Iuan de Dios, cercado de pobres que implorauan su auxilio: Era lleuado por vn Religioso de la Orden, cõ sobrepelliz, y a sus lados dos Angeles assidos de los cordones. Debaxo de este Estandarte ibã los pobres combalecientes que caminauan de dos endos, y delante de los Religiosos, que los crian, è instituyen en la doctrina Christiana, en el Hospital principiado, junto al grande.

Luego venia la Cruz del Conuentō, y Hospital de los Religiosos de la Caridad, donde se recibē los enfermos, lleuada por vn Religioso, entre dos Acolitos con sus roquetes: iban de dos en dos, con tan profunda deuocion, que su semblante no podia ser mas compuesto, ni su recoleccion, mas interior. Las demas Religiones de aquel grande arrabal, y Villa de San German seguiā despues, segun la ordē de su antigüedad, y postreros a todos setenta Religiosos, de S. Benito de la Congregaciō de San Mauro, que componen la Real, y Conuentual Abadia de S. German, con Superior, y Vicario General del Serenissimo Principe Don Enrique de Borbon. Parte de estos Religiosos cantauan alternadamente canticos, y innos, con los musicos, guiando a estos el primer Chantre de la Abadia con su baston cantoral, en la mano, acompañado de otros quatro Chantres Religiosos, y rebestidos todos con hermosas albas, y muy ricas capas de Coro.

Remataua la procesiō la Sãta Reliquia, debaxo de vn rico, y vistoso Palio, cuyas baras lleuauã quatro Religiosos Sacerdotes de la Ordē del Sãto, con sus albas, y capas: y dos de San Benito cõ her-

hermosas tunicas, hazian patente al pueblo, el precioso Don que su Magestad Catolica, y la Christianissima Reyna su hermana, auian hecho a los hijos de tan Gran Patriarca. Rodeauan el palio muchos niños vestidos de Angeles, parte de ellos lleuando hachas encendidas en las manos, y parte sembrando las calles con varias flores, y yerbas olorosas, mientras dos Acolitos de San Benito incensauan de continuo la Santa Reliquia: detras de la qual iba oficiando el Señor Obispo de Condon, asistido, y serbido de los Religiosos de la Abadia, que el Prior auia nombrado para este fin, y para hazer mas obstentosa la procession correspondiendo a la deuocion de su Magestad Christissima, y Gloria del Santo, cuya Reliquia sanea la duraciõ de la paz, que sus oraciones han impetrado de el Cielo.

Componiafe esta solemne procession de mas de seiscientas personas: Passò por las calles de Santa Margarita, de Busi, de Sena, del Petril de Malaquez, a orillas del rio Sena, y por la de la Charidad, hasta llegar a la Iglesia de este nombre: Seguianla muchos Obispos, y otras personas de eminente calidad. Era tan grãde la afluencia del Pueblo que llenaua todas las calles cerca-

nas

nas al Hospital, que apenas pudo la procesion romper por tanta multitud todos los balcones, corredores, passadiços, y ventanas de las casas, que podian diuisar la procesion, estauan ocupadas, y llenas de gente, desde los entrefuelos, hasta lo mas alto, procurádo todos con santa émulation satisfacer su deuota curiosidad, con ver, y venerar la Santa Reliquia, y aplaudir, como lo hizieron todos, la deuocion, y buena orden de toda la procesion: la qual llegada en la forma referida a la Iglesia de la Caridad hallò en ella a las dos Reynas Christianissimas, Monsiur hermano vnico de su Magestad, la Princesa de Condè, muchos Obispos, Embaxadores, y la mejor parte de los grandes del Reyno. Puso se la Santa Reliquia sobre el Altar mayor, y auendola el Obispo de Condon incensado tres vezes, hizo señal a los Prelados Superiores, de la Orden del Santo, que llegassen, y dixòles en voz alta, hermanos mios, aqui teneis la deseada Reliquia de vuestro Santo Patriarca, embiada por el Rey Catolico a la Reyna Madre su hermana, y despues depositada en la Iglesia de San German, la qual yo os entrego, segun la intencion de su Magestad, para que conserueis, con el deuido cuidado,

esta

esta preciosa prenda de la paz, y la expongais a la veneracion de el pueblo.

Pronunciadas estas palabras, entonò su Ilustrissima el *Te Deum laudamus*, y profeguido por la musica, dixo la oracion acostumbrada, declarando luego a los circunstantes en voz in-telegible, que en aquel Relicario estaua encerra-do vno de los huesos del braço derecho de San Iuan de Dios que los medicos, y cirujanos lla-man Radius, y se hazia patente a la deuociõ del pueblo Christiano. Acabada esta declaracion, predicò el Ilustrissimo Obispo de Amiens, mo-tiuando repetidas competencias de erudicion, y de piedad en la ponderacion de los oyentes, y anunciando vn tesoro inestimable de vendi-ciones del Cielo a Francia; por medio de tan ri-ca dadiua de España. Sucedierõ al Sermõ, inau-ditos primores de musica, que por otro camino, elebauan las almas por los oydos a la meditaciõ de la verdadera gloria de Dios, con armonicas consonancias, hechas las oraciones a Dios, por la salud, y prosperidad de toda la familia Real, se re-tiraron las Reynas con gustosa deuociõ: y aca-badas todas las ceremonias; los Religiosos de la Abadia de San German fueron llevados a su

Iglesia en cuerpo de procesion, y en la misma orden que auian venido. Notaron los deuotos de el Santo, por cosa marauillosa, que atribuyeron a sus meritos, y Santidad, que aquel dia, a q̄ auian precedido otros lobregos, y ocupados de confusas nieblas anuncios de agua, frio, escarcha, fue desde el amanecer hasta la noche, tan sereno, que se pudo contar, entre los mas templados de la primavera.

A cosa de las siete de la noche, vn castillo de fuego de vistoso arteficio, y de la mas primorosa imbencion, hizo ruidoso recuerdo a toda la Ciudad de la oracion de las cuarenta Horas, que se abriò con solemnidad el dia siguiente a 15. del mes en la misma Iglesia.

A las siete de la mañana, junto se la Comunidad de los Religiosos de la Caridad, en su Iglesia, y despues de hecha vna breue Oracion delante del Altar Mayor, lleuando cada qual su vela encendida en la mano, transfirieron la Reliquia del Altar Mayor, adonde auia siempre reposado, a la Capilla, que le auian compuesto con la traça, y y la pompa que diximos para dexarla reuerenciar al Pueblo.

Cumplida la procesion diòse principio a la

Oración

Oración de las quarta Horas , cō el desñerrio del Santissimo Sacramento , y los diez el Señor Obispo de Condon cantò la Missa Pontifical, asistiendole los Religiosos de la Abadia de San German, juntamente con los del Hospital de Sã Iuan de Dios. Las voces, y los Instrumentos de que se componia la Musica, eran de tan façonado gusto que contenian, con deuota suspension vna multitud grande de gente en modesta Oracion, y profundo silencio. A las dos de la tarde, cantò las Visperas el mismo Señor Obispo, y los musicos con admirable, y nueva melodia atrageron mucho mas pueblo, del q̄ cupo à oir sus dulces acentos, y el erudito sermion del Señor de Morales, que no fue el remate de la deuocion de este dia, porque huuo vna solemne procession, en la qual fue lleuada la Reliquia del Santo a todas las enfermerias del Hospital, para ser reberenciada de los enfermos, que tenia cada qual vna vela en la mano, con toda la decencia, possible, y muchos con tan Religiosa fee, que sintieron en la acelerada restauraciõ de su salud, los sufragios, è intercession del Glorioso Santo, que concuydadoso desvelo sollicita en el Cielo el alivio de los pobres, que le dirigen sus humildes ruegos.

Los Altarès de los enfermerias estauàn adornados con particular asseo, y lucimiento: En el de la enfermeria de San Luis, estaua representado tan al viuo, y tan deuoramente el fauor que la Virgen Santissima hizo a San Iuan de Dios, quãdo acompañada de San Iuan Euangelista, le puso en la cabeça la corona de espinas de su Hijo nuestro Redemptor, ò cõsiliaua deuocion (al passo que los ojos) de vn gran concurso de gente de todo genero de calidades, que no diò lugar a que se pudiesse certar la Igiefia, sino muy de noche.

El Martes diez y seis, se continuò este culto, con tanta afluencia, que los confesores que eran muchísimos, declararõ, el que menos, auer oydo la mañana de confession, mas de ochenta penitentes. Muchos Prelados dixeron este dia Missa a las diez. El coro de los Religiosos de la Caridad cantò la may or que celebrò vno de sus Religiosos Sacerdotes. A las dos de la tarde cantaron las Visperas los musicos, mostrandose tan solícitos en los Loores de Dios, y del Santo, que se acreditaron de finos, assi en la atencion, como en la armonia, debaxo de la direccion, y desyelo del Señor Canonigo Pexon, antiguo Maestro de Capilla de la musica de la Parroquial de San German

mā del Aūxērois. Predicò el Señor Biçōt , Predicador de su Magestad , ostentando los primores de ciencia, y de Religion, que le hazen tan recomendable en la facultad. Diòse sin al trabajo de este dia, con el encierro de el Santissimo Sacramento, en que asistiò como al Sermon, el Serenissimo Principe de Conti.

Miercoles a diez y siete, se concluyò la oraciõ de las quarenta Horas , mas no la de nuestra solemne fiesta. Dixo Missa Pontifical el Señor de Loyac Predicador del Rey , y Abad de nuestra Señora de Gondon , con todo el aparato , y decoro posible, siendo Diacono el Maestro de ceremonias del Eminentissimo Cardenal Barberine , y Subdiacono el Señor Bernat Sacerdote de singular virtud, el qual antepone el seruicio de los pobres a la pretension de los puestos, que sus meritos , y piedad le pudieran justamente grangear. Muchos Señores Obispos celebraron aquel dia Missa en la misma Iglesia, q̄ no se desocupò nūca la tate. Cantò las Visperas la musica del Duque de Experne, q̄ quiso cõ esta demonstraciõ manifestar su celo, y deuocion al Sāto, como fundador en el Reyno de vno de sus Hospitales. Hallòse la Reyna Madre en esta conclusiõ de

de las quãrenta Horãs, y predicò el Abad de Moÿ
fi, vno de sus Capellanes con particular sucesso,
y aplauso. Acõpañò despues su Magestad, asis-
tida del Duque de Lorena la procesion del San-
tissimo que se hizo por las enfermerias para con-
suelo de los pobres enfermos, que tenian todas las
velas encendidas en las manos. Era tan extraor-
dinaria la decencia, y compostura de todos los
Señores, y de la Plebe que concurrìa en esta pro-
cesion, y tal el respeto con q̃a dorauan ala Ma-
gestad Diuina, y reberenciauan a la humana de
tan piadosa Reyna, que era de admirar que en tã
varia multitud de personas, y estados, no huuies-
se la menor disonancia de ruido, òde confusion.
Hizose despues el encierro del Santissimo con la
misma musica, y dada la bendicion al Pueblo, su
Magestad se recogì con el coraçon, y el espiri-
tu llenos de consuelo interior, que se sienten me-
jor de lo que se explica.

Los otros dias siguientes para satisfacer a la
deuocion de el Pueblo que profeguia en visitar la
Iglesia, se dexò la Santa Reliquia en la misma
Capilla de la Virgen Santissima, y se cantaron
siempre las Visperas, cerrándose el culto de todos
los dias, con la bendicion del Santissimo el Vica-
rio

rio de la Párroquia de San Luis predicò el Viernes con mucho acierto.

El Domingo veinte y vno en que concurrían juntamente, la octaua de la translacion el dia de la Presentacion de nuestra Señora, y el tercer Domingo del mes, en q̄ suelen juntarse los Cofrades de la Archicofradia de la Caridad a sus deuotos exercicios, fue tan acendrada la piedad de los deuotos del Santo, que se hallaron assi la Iglesia, como las enfermerias del Hospital, tan llenos de gente como el primer dia de la translacion. Hizo el Sermon el Señor de Loyac Predicador del Rey hombre insigne, en letras, en piedad, y en deuocion al Santo, cerrando con misteriosa prouidencia la octaua de la translaciõ de su Reliquia, como lo auia hecho muchos años antes, en el postrer dia de la octaua que se hizo a su beatificacion, en presencia de los Eminentissimos Cardenales de Richeleu, y de la Valeta, en la misma Iglesia. Acabado el Sermon, se hizo la procesion por las enfermerias, en la forma acostumbrada, y luego se despidiò el pueblo con la bendicion del Santissimo Sacramẽto. El dicho Señor de Loyac, tomò por memoria todas las circunstancias referidas desta fiesta, que otro de-

uoto, como se ha dicho, ha trasladado a nuestra
lêgua. Desea que motiue su relaciõ por la mate-
ria, sino por la forma, tan piadosos, y Christiano
sentimientos como los que inspirò el grande San
Ambrosio, al Pueblo, y a las Virgines, a quien re-
firiò lo que le auia passado en Bolonia en la trans-
iacion de las Reliquias de los Martires, San Vidal,
y San Agricola, para mayor Gloria de Dios, y de
su Santo Iuan de Dios en quien se cifrò la mayor
humildad, el ardiente amor del Proximo en las
personas de los pobres, y affligidos.

*Nos impensati vitam illorum estimabamus in
saniam, & finem illorum sine honore: & ecce quo-
modo computati sunt inter filios Dei, & inter san-
ctus Sors illorum, &c.*

F I N.

